

Lectura crítica

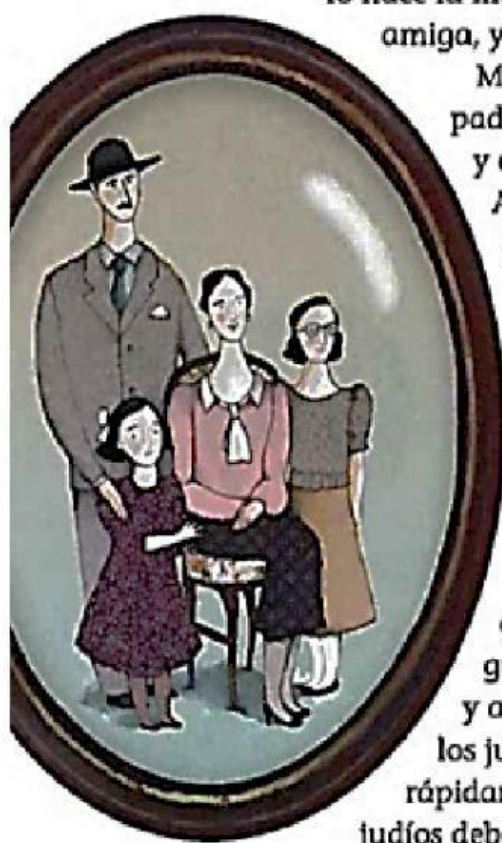
Nombre:

El diario de Ana Frank*

(Fragmentos)

Sábado, 20 de junio de 1942

Tengo ganas de escribir y de desahogarme, por tanto, he decidido escribir este diario. Pero no quisiera escribir los hechos como lo hace la mayoría de la gente, sino que el diario fuera mi amiga, y esa amiga se llamará *Kitty*.



Mi padre, Otto Frank, el más bueno de todos los padres, se casó con mi madre cuando tenía 36 años y ella 25. Mi hermana Margot nació en 1926 en Alemania, en Francfort del Meno. Yo, el 12 de junio de 1929. Viví en Francfort hasta los cuatro años. Mi papá se vino a Holanda en 1933, donde fue nombrado director de la *Travies N. V.*, firma asociada con *Kole y Cía.* de Amsterdam. Mi madre, *Edith Holländer*, también vino a Holanda en septiembre, y Margot y yo fuimos a *Aquisgrán*, donde vivía mi abuela. Margot llegó a Holanda en diciembre y yo en febrero.

Después de mayo de 1940, los buenos tiempos quedaron definitivamente atrás: primero la guerra, luego la capitulación, la invasión alemana, y así comenzaron las desgracias para nosotros los judíos. Las medidas antijudías se sucedieron rápidamente y se nos privó de muchas libertades. Los judíos deben llevar una estrella de David; deben entregar sus bicicletas; no les está permitido viajar en tranvía, ni tampoco en coche, y mucho menos en autos particulares; los judíos sólo pueden hacer sus compras en "los negocios judíos", y de tres a cinco de la tarde únicamente; sólo pueden ir a una peluquería judía; no pueden salir a la calle después de las ocho de la noche, ni permanecer en casa de sus amigos; prohibido asistir a los teatros, cines y otros lugares

de esparcimiento público; no les está permitida la entrada en las piscinas ni en las pistas de tenis, de *hockey* ni de ningún otro deporte; los judíos no pueden entrar en casa de cristianos; obligación de asistir exclusivamente a escuelas judías, y muchas otras restricciones semejantes. Así transcurrían nuestros días...

Miércoles, 8 de julio de 1942

Querida Kitty:

Desde la mañana del domingo hasta ahora parece que hubieran pasado años. Han sucedido tantas cosas... de modo que empezaré por contarte lo que aconteció el domingo por la tarde.

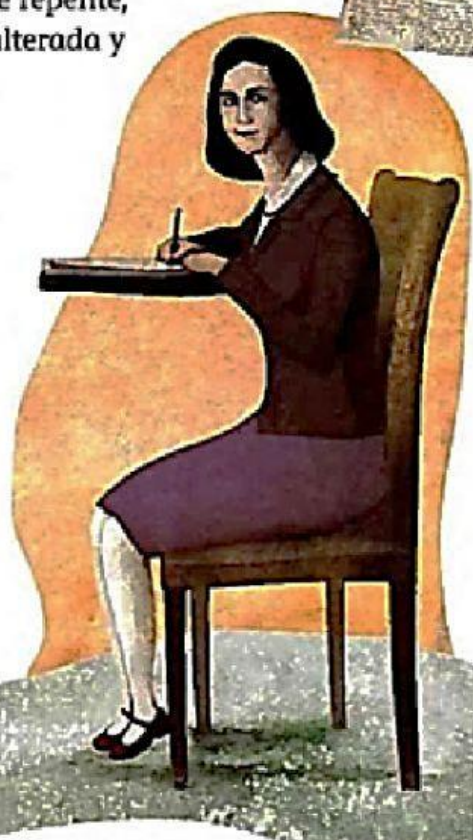
A eso de las tres de la tarde (Harry se había marchado para volver más tarde), tocaron a la puerta. Yo estaba leyendo en la terraza sentada en una mecedora al sol, y no escuché. De repente, Margot llegó a la puerta de la cocina, se le veía alterada y confundida.

—Ha llegado un citatorio de la SS para papá —murmuró—.

Me asusté muchísimo. ¡Un citatorio! Todo el mundo sabe lo que eso significa. En mi mente aparecieron campos de concentración y celdas solitarias. Mamá ha ido con el señor Van Daan, socio de mi papá, para preguntarle si mañana podemos instalarnos en nuestro escondite. Los Van Daan se esconderán con nosotros. Seremos siete.

Una vez en nuestra habitación, Margot me confesó que el citatorio no estaba dirigido a papá, sino a ella. De nuevo me asusté muchísimo y comencé a llorar. Margot tiene 16 años. De modo que quieren llevarse a chicas solas tan jóvenes como ella. Ahora comprendo el comentario de papá al hablar de nuestro escondite.

*Fragmentos tomados de Ana Frank, op. cit., págs. 12-19, 23-25, 26-28



Estaba muerta de cansancio, y aunque sabía que sería la última noche en que dormiría en mi cama, me dormí enseguida y no me desperté hasta las cinco y media de la mañana, cuando me llamó mamá. Todos nos pusimos tanta ropa que era como si tuviéramos que pasar la noche en un refrigerador.

A las siete y media también nosotros cerramos la puerta a nuestras espaldas... Tuya.

Ana.

Jueves, 9 de julio de 1942

Querida Kitty:



Emprendimos el camino bajo una fuerte lluvia; mis padres llevaban unas bolsas con provisiones, y yo, con mi cartera completamente llena. Los trabajadores que iban temprano a trabajar nos seguían con la mirada. En sus caras podía verse claramente que lamentaban no poder ofrecernos ningún transporte: la estrella amarilla que llevábamos era elocuente.

Sólo cuando ya estuvimos en la calle, papá y mamá empezaron a contarme poquito a poco el plan del escondite. Llevaban meses sacando de la casa la mayor cantidad posible de muebles y enseres, y habían decidido que entraríamos a vivir en el Anexo.

El escondite estaba situado en el edificio donde tenía las oficinas papá. El edificio está dividido de la siguiente manera: en la planta baja hay un gran almacén, que se usa para el depósito de mercancías.

El almacén está subdividido en distintos cuartos, como el que se usa para moler la canela, el clavo y el sucedáneo de la pimienta, y luego se encuentra el cuarto de las provisiones. Al lado de la puerta

del almacén está la puerta de entrada normal de la casa, tras la cual una segunda puerta da acceso a la escalera. Subiendo las escaleras se llega a una puerta de

vidrio translúcido, en la que antiguamente ponían "OFICINA" en letras negras. Se trata de la oficina principal del edificio, muy grande, luminosa y llena. Pasando por un cuartito donde está la caja fuerte, el guardarropa y un armario para útiles de escritorio, se llega a una pequeña habitación bastante oscura y húmeda que da al patio. También se puede acceder al despacho de Kugler desde el pasillo, aunque sólo mediante una puerta de vidrio que se abre desde adentro y que es difícil abrir desde fuera. Saliendo de ese despacho se va por un pasillo largo y estrecho, se pasa por la carbonera y después de subir cuatro peldaños, se llega a la habitación que es el orgullo del edificio: el despacho principal. Muebles oscuros muy elegantes, el piso cubierto de linóleo y alfombras, una radio, una hermosa lámpara, todo verdaderamente precioso. Al lado, una amplia cocina con calentador de agua y dos estufas, y al lado de la cocina, un baño. Ese es el primer piso.

Una escalera de madera conduce al segundo piso. Al final de la escalera hay un descanso con puertas a ambos lados. La puerta de la izquierda comunica con la casa de adelante, donde hay almacenes, un desván y una buhardilla.

La puerta de la derecha lleva a nuestro "Anexo secreto", que está en el fondo de la casa...

Tuya.

Ana.



- I. Con base en el texto, completa el cuadro.

Lugar y año en que inicia la narración:



Personaje principal:



Problema:

- III. Escribe algunas prohibiciones para los judíos, según se menciona en el diario.

- IV. ¿Te parecen justas estas prohibiciones? Explica tu respuesta.

- V. ¿Qué consecuencias sufrieron Ana Frank y su familia debido a la persecución nazi?
